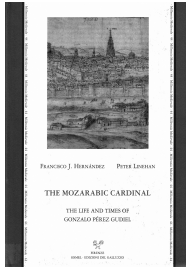


The Mozarabic Cardinal. The Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel



Francisco J. HERNÁNDEZ / Peter LINEHAN, *The Mozarabic Cardinal. The Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel*. Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2004. 644 pp. + 20 pp. de láminas en blanco y negro. ISBN: 88-84-50-042-7.

Gonzalo Pérez Gudiel fue, sin duda, uno de los prelados más notables de su época, el siglo XIII, un tiempo, por otra parte, lleno de eclesiásticos tan notables como el historiador Rodrigo Jiménez de Rada, antecesor suyo en la mitra toledana. Nacido en Toledo, hacia 1238, Gudiel pertenecía, por parte de padre y madre, a dos linajes mozárabes toledanos de rancio abolengo, implicados desde antiguo tanto en la administración de la ciudad como en la Iglesia. Destinado a la carrera eclesiástica, Gonzalo ingresó siendo muy niño en el grupo de los “mozos de oro” de la catedral toledana, iniciándose así en el conocimiento del latín y las artes liberales. En estos años compartió estudios con los infantes Felipe



y Sancho, hijos de Fernando III, destinados ambos a ocupar, en su momento, las sedes de Sevilla y Toledo, respectivamente. Como éstos, el joven Gudiel, que debía ya gozar de un beneficio eclesiástico, estudió en París entre 1252 y 1258, donde alcanzó el grado de “maestro”. Compañero suyo de estudios fue Tomás de Aquino. En 1259, marchó a Italia para estudiar Derecho Civil en la Universidad de Padua, donde ejerció el cargo de “rector”. Para entonces había sido nombrado por su tío Rodrigo Juanes, obispo de Cuenca, arcediano de Moya. Fue el primer jalón de una carrera eclesiástica deslumbrante. Por otra parte, su estancia en Italia, que se prolongó hasta 1265, le permitió establecer conexiones con la curia romana, que le serían de enorme utilidad en el futuro. Por estas mismas fechas fue nombrado deán de Toledo, cargo que acumuló al arcedianato de Moya, obteniendo del Papa en 1264 autorización para renunciar a ambos beneficios para optar “en expectativa” al de arcediano de Toledo, jerárquicamente superior a los cargos de deán y al que accedería en 1269.

Desde su regreso de Italia, Gonzalo Pérez Gudiel estuvo al servicio de Alfonso X, quien apreció su talento y capacidad hasta el punto de encargarle de la gestión de la chancillería real en su condición de “notario mayor”, si bien el titular “nominal” del oficio era el arzobispo de Toledo, Sancho de Aragón, cuñado del monarca. La proximidad al monarca, además de sus conexiones familiares con la Iglesia de Cuenca, de donde habían sido prelados dos tíos suyos, explica que en 1273 fuese elegido obispo de esta sede. Dos años más tarde fue nombrado obispo de Burgos. En 1280 culminaba su carrera en Castilla con el nombramiento como arzobispo de Toledo y “primado de las Españas”, cargo que haría compatible con el de notario del rey y canciller de Castilla.

Su nombramiento como arzobispo de Toledo, en pugna con el abad de Covarrubias que había sido elegido por el cabildo de la catedral, se produjo durante su estancia en Roma. Los enormes gastos producidos y las muchas deudas acumuladas retrasaron su regreso a Castilla. Esta circunstancia le permitió mantenerse al margen del conflicto civil entre Alfonso X y su hijo Sancho, sin declararse formalmente por uno u otro, si bien, durante el conflicto, mantuvo con el infante rebelde y futuro monarca una relación que puede calificarse cuando menos de ambigua. Esta actitud supuso la pérdida de su cargo de notario y canciller del rey, oficios que recuperaría, incrementados, a su regreso a Castilla en el verano de 1284.

Contando con el apoyo del nuevo monarca, que manifestó siempre una gran predilección por Toledo y por su arzobispo, a quien en 1290 confió las chancillerías de Castilla, León y “del Andalucía”, Gudiel pudo reconstruir su patrimonio, controlar un cabildo catedralicio acostumbrado a la ausencia de su prelado y hasta fundar en 1293 la Universidad o Estudio General de Alcalá de Henares. Todo ello manteniendo estrechos contactos con Roma, fuente de todo poder.



La muerte de Sancho IV en 1295 y el inicio de la minoría de Fernando IV supusieron para Gonzalo Pérez Gudiel la pérdida de su influencia en la corte, dominada por la alta nobleza. Su cese como canciller del reino fue la prueba más clara del declive político del otrora influyente arzobispo de Toledo. Para colmo, fue convocado en Roma por el papa Bonifacio VIII para dar cuenta de la elección irregular del obispo de Palencia, en la que el arzobispo toledano se había visto seriamente implicado. Tras su rehabilitación ante la curial papal, nuestro personaje permaneció en Roma, viviendo de préstamos de banqueros y de amigos. Y allí permanecería, tras haber sido nombrado Cardenal-obispo de Albano en diciembre de 1298. El 7 de noviembre de 1299 fallecía en Roma el cardenal mozárabe, siendo sepultado en la basílica de Santa María la Mayor. Uno año después, su confidente y amigo Fernán Martínez, arcediano de Madrid, trasladaría a escondidas a Toledo los restos del cardenal, según él mismo lo refiere en el Prólogo de su obra *El caballero Zifar*, el primer libro de caballería escrito en castellano.

Esta es en síntesis la biografía de un clérigo mozárabe que llegó a cardenal, después de haber ostentado en Castilla todos los honores, eclesiásticos y civiles a los que un eclesiástico ambicioso, como Gudiel, podía aspirar. Esta apasionante peripecia vital ha sido investigada y narrada con igual apasionamiento y con extraordinaria competencia por dos de los mejores conocedores de los fondos documentales de la catedral de Toledo y de la historia castellana del siglo XIII: F. J. Hernández, Profesor en la Universidad de Carleton, Ottawa (Canadá) y Peter Linehan, Fellow del StJohn's Collage, de Cambridge, miembros ambos del Consejo Asesor de la Cátedra Alfonso X el Sabio.

Se trata de un libro bellísimo en su estilo y en su presentación tipográfica, magníficamente informado (el Cardenal mozárabe dejó tras sí, no sólo libros, sino una amplia documentación y algunos vestigios importantes de su propia correspondencia), que, además de ser una biografía muy bien escrita —es una pena que este libro haya tenido que publicarse en Italia—, es todo un verdadero retablo de la época que le tocó vivir a Gonzalo Pérez Gudiel, dentro y fuera de su Castilla natal.

El libro se completa con un apéndice documental de extraordinario interés formado por veinte piezas absolutamente inéditas, y tres anexos en los que se recogen dos inventarios de las propiedades de Gudiel, especialmente sus libros y manuscritos, se reseñan o transcriben documentos referentes a las deudas del cardenal, y se presentan, con un cuadro genealógico, las biografías de los miembros más prominentes de su linaje. Siguen una relación de la copiosa bibliografía utilizada y un utilísimo índice de nombres de personas, lugares y temas. Como colofón, 17 ilustraciones y tres figuras, impresas en papel *cuché* en blanco y negro, cierran este libro extraordinario.

Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ